

El Movimiento Anti-corrupción Indio como experiencia de acción colectiva

La sociedad civil en las relaciones internacionales

Celeste Alcalde
Renzo Sarchi

Como consecuencia del gran crecimiento que ha experimentado la India en los últimos años, la clase media del país se ha visto profundamente fortalecida dentro del esquema social. Este fenómeno ha generado el contexto propicio para que el activista social Anna Hazare haya dado impulso al reclamo por abordar la corrupción que afecta de forma grave al sistema político del país.

Finalmente, el análisis del movimiento anticorrupción indio y sus repercusiones institucionales puede servir para explorar las diferentes alternativas que se gestan en las distintas sociedades en torno a la corrupción, una problemática que trasciende las fronteras de los Estados.

(1)

Introducción: India en el mundo

El gran crecimiento económico indio de las últimas décadas ha sido uno de los acontecimientos que han captado la atención de numerosos investigadores en los últimos años. Dicho fenómeno ha contribuido a enfatizar la importancia del estudio de las transformaciones económicas y sociales de las que ha sido protagonista la mayor democracia del mundo.

Si bien a partir de los primeros años de la década del '80 se produjo una incipiente aceleración en los indicadores económicos indios por medio de una leve apertura hacia las exportaciones, un aumento considerable del gasto público y un mayor énfasis puesto en el sector privado (Pipitone, 2008), no es sino hasta el año 1991 que se puede hablar de una creciente liberalización de la economía. A partir de ese año, a raíz de una crisis económica generalizada por desequilibrios fiscales, cambiarios y de balanza comercial, el Estado implementó reformas sistemáticas en los sectores industrial, comercial y financiero, entre otros; que dieron inicio al período de mayores transformaciones económicas y sociales del país. De esta manera, se observa que la aplicación de políticas tendientes a incrementar la apertura exterior y a dinamizar el crecimiento industrial tuvieron como resultado, junto con el descenso de las tasas de crecimiento



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

poblacional, ***“una recuperación de altas tasas de crecimiento del PIB real”*** (Guisán y Expósito, 2003).

Una de las consecuencias más relevantes de la progresiva liberalización de la economía india fue, sin lugar a dudas, el crecimiento de un sector social hasta ese entonces relegado, la clase media. Ésta, se vio favorecida por el incremento del poder adquisitivo per cápita de los últimos años, así como por la gran afluencia de inversión extranjera directa a India que incidió en el aumento del mercado interno. Tal como sostiene Ahluwalia ***“Unlike the case in China and southeast Asia, foreign direct investment in India did not play an important role in export penetration and was instead oriented mainly toward the domestic market.”*** (Ahluwalia, 2002: 75).

En la actualidad, no existen coincidencias entre los autores acerca de lo que debe entenderse por clase media en India. De esta manera, existen teóricos como Rukmini Shrinivasan que definen a la clase media en términos socio – políticos, independientemente de los ingresos anuales, sosteniendo que ***“the middle class is traditionally that segment of society with a degree of economic security that allows it to uphold the rule of law, invest and desire stability. They do not, unlike those defined as rich, depend on inheritances or other non-productive sources of income”*** (Shrinivasan, Times of India, 6 de mayo 2010). Sin embargo, estudios como el realizado por McKinsey Global Institute para el año 2007, basados en el ingreso familiar anual, señalan que el estrato mencionado contempla aproximadamente un 5% de la población total, es decir, unos 50 millones de personas; mientras que autores como Rajeev Srinivasan estiman que la clase media asciende a unos 200 millones. Más allá de las discrepancias que suscita la determinación de las actuales clases medias indias, existe un acuerdo generalizado en considerar que este segmento social ha sido protagonista, desde las reformas liberales de la década de 1990, de un progresivo y constante aumento.

Siguiendo a Ambrose Pinto, la nueva clase media india es fácilmente identificable por los valores que sostienen sus integrantes que, luego de las transformaciones sociales derivadas de las reformas neoliberales, se traducen en una lectura ambigua de la realidad. Mientras que no pueden ser identificadas como clases medias plenamente guiadas por valores religiosos tradicionales, tampoco pueden ser entendidas como replicadoras de valores modernos y occidentales de vida. Tal es así que, ***“In their personal lives, they are for the most part ritualistic, religious with respect to traditions. Pretending to be secular and universal, they are very caste and creed conscious. They consider being a part of their community and class as very important though highly individualistic. At the level of the family, the middle class cares for traditions”***. (Ambrose Pinto, 2011:338). Cabe además agregar que, en contraste con las clases medias tradicionales indias cuyos integrantes dependían de empleos gubernamentales o de la participación en compañías administradas por el Estado, la nueva clase media se ha visto beneficiada por las reformas y por las privatizaciones que éstas llevaron adelante.

Asimismo, este estrato social caracterizado por no participar en política y adepto a hacer uso de métodos proclives a ser considerados corruptos en el afán de soluciones rápidas que eviten las trabas burocráticas, ha sido uno de los componentes esenciales

que explican la dimensión y dinamismo que ha obtenido, a lo largo del año 2011, el **movimiento anti-corrupción** liderado por Anna Hazare.

Así como las reformas de 1991 permitieron el progresivo ascenso de la clase media, también facilitaron el incremento en la visibilidad de los hechos de corrupción por parte de entes y organismos estatales. De esta forma, las prácticas ilegales o irregulares llevadas adelante por funcionarios se han convertido, paulatinamente, en una práctica social aceptada. Según el **Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)** elaborado desde el año 1995 por Transparency International, el cual mide en una escala de cero (máxima corrupción) a diez (ausencia de corrupción) los niveles de percepción de corrupción en el sector público de un país, India se halla situado entre los países que registran altos niveles de corrupción por parte del sector estatal. En este sentido, no es de extrañar que movimientos anti-corrupción como el surgido en el año 2011 hayan tenido gran aceptación por parte de la sociedad india.

Pese a que las movilizaciones de la sociedad civil contra el flagelo de la corrupción no son fenómenos novedosos en países como India, la magnitud de los hechos que desencadenaron el movimiento de 2011, tales como los concernientes a la telefonía 2G y sus licencias así como los referentes a los juegos de la Commonwealth, junto con el masivo apoyo de la clase media, le adjudicaron a la lucha liderada por Anna Hazare una dimensión poco antes observada en aquel país.

(2)

Clases medias y la causa anti-corrupción

La particularidad que presenta el movimiento de Anna Hazare, y desencadena su gran visibilidad en la opinión pública a lo largo de 2011, es el apoyo de la clase media india a la causa anti-corrupción. Si bien no se puede ni se debe considerar a este estrato social como una colectividad homogénea, el aludido movimiento ha hecho posible que activistas provenientes de distintos sectores de esta clase conjugaran sus intereses en pos de una causa común.

Siguiendo el análisis realizado por Vinay Sitapati del movimiento anti-corrupción, pueden determinarse las distintas corrientes ideológicas provenientes de la clase media india que han participado activamente en colaboración a la causa de Hazare. El autor presenta una tipología de dichas corrientes tales como las denominadas Ghandhigiri, India Shining y Legal Activism que se presentan como el sostén del movimiento, mientras que la corriente de la izquierda independentista (Independent Left) se considera opuesta al mismo.

Por un lado, la rama denominada **Legal Activism** se compone de jueces y letrados que ven la Constitución y su interpretación como la herramienta que posibilita interponer los remedios necesarios contra los abusos de poder estatales. Este sector de la clase media surge a principios de la década del '80 como respuesta a las medidas de Indira Gandhi, las cuales desde 1975 hasta 1977 declararon el Estado de emergencia y limitaron el ejercicio de derechos constitucionales. Desde esa experiencia, los activistas

legales defienden la idea de una Corte Suprema sólida y la elaboración de una infraestructura normativa como garantía ante excesos del Estado.

Este sector apoyó ampliamente a Hazare por el hecho de que originó una propuesta de ley superadora a la vigente de 1988, aún cuando existió entre ellos una crítica en torno a la versión del proyecto que promovía el movimiento por considerarla carente de solidez en términos legales. La colaboración de los activistas legales al movimiento se tradujo, concretamente, en la participación de letrados como Prashant Bhushan, Shanti Bhushan y Santosh Hedge en la elaboración, en conjunto con representantes del gobierno, del proyecto de ley para la implementación de una agencia anti-corrupción (Lokpal Bill).

Por su parte, los representantes del sector denominado **India Shining**, pese a la apatía hacia la clase política que los caracteriza, fueron los que dotaron al movimiento de dinamismo. Como sostiene Sitapati ***“India Shining virulently dislikes the political class. This dislike has three causes. The first is governance. India Shining values clean roads, regular electricity, and law and order – something that is not the forte of the world’s largest democracy”*** (Sitapati, 2011:42).

Los India Shining tienen su origen en la apertura económica de 1991 y la consecuente afluencia de capital extranjero. A diferencia de la clase media florecida bajo el liderazgo de Nehru caracterizada por un estilo de vida austero y dependiente de empleos estatales, se identifican por su consumismo y la férrea defensa al capital privado que le da sustento a través de sus empleos en el sector dominado por las compañías multinacionales.

El atractivo que para este sector de la clase media adquirió la aprobación de la ley anti-corrupción elaborada por Hazare se debe a su afán por un Estado eficiente y enfocado en brindar servicios de buena calidad. Ven a la corrupción no sólo como el obstáculo que evita alcanzar el progreso del país sino también como una violación contractual desde el momento en que no encuentran contraprestación al pago de sus impuestos.

Dado que los India Shining no consideran a la clase política como dotada de legitimidad para decidir los destinos del país, la crítica que desde otros sectores sociales recibe el movimiento de Hazare por no representar a la totalidad de los indios con su reclamo, no es considerada por esta clase. De esta manera asumen que sus intereses son compartidos por el resto de los ciudadanos. Este segmento tampoco hace alusión a las críticas respecto a la creación de una agencia anti-corrupción con plenos poderes para encausar procesos contra funcionarios públicos. De allí que autores como Sen identifiquen a la moderna clase media india como adepta a soluciones fáciles y de tinte autoritario, ***“it is ironical that same middle classes, who are so sceptical of the corrupt state, want to further increase its reach. The implicit faith of the multitudes that rallied behind Hazare, demanding a Lokpal that could strike hard at corruption, says something about the love that middle-class Indians have for quick fix, authoritarian solution”*** (Sen, 2011:2).

Por otro lado, la **corriente neogandhiana** o **Gandhigiri** de la cual Hazare es parte, le ha aportado al movimiento anti-corrupción los elementos simbólicos indispensables para el éxito de la lucha. Este sector se caracteriza por apelar a los

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

valores morales y los métodos de lucha propiamente gandhianos, no así la visión política del propio Mahatma Gandhi. Como sostiene Sitapati, esta nueva clase media Gandhigiri se encuentra más próxima a las nuevas clases medias indias (no así a los intereses de la población rural como pregonaba Gandhi) y difiere del activismo gandhiano tradicional. En este sentido, ***“Gandhian activism works outside the State, is less interested in corruption, and sees little in common with India’s rising new middle class. Yet, the Anna Hazare movement does precisely the opposite (...) this represents a new kind of Gandhian movement, in which Gandhian techniques (though not ideology) are used to represent urban interests.”*** (Sitapati, 2011:43).

Finalmente, el autor considera que la gran aceptación del activismo neogandhiano en los tiempos actuales, especialmente en ocasión del movimiento anti-corrupción, se debe a su compatibilidad con la agenda establecida por el sector de los India Shining. Mientras que los Gandhigiri le otorgan a la movilización la legitimidad y capacidad de articulación, los India Shining proveen activistas dispuestos a movilizarse por la causa y las finanzas de las que carecen los neogandhianos.

En contraposición a las corrientes activistas mencionadas anteriormente, que demostraron un claro apoyo a la causa anti-corrupción, la **izquierda independentista** o **Independent Left** fue el sector detractor por excelencia dentro de los sectores medios. Esta corriente, sin afiliación partidaria, se compone de diversas vertientes derivadas del marxismo y sus integrantes se caracterizan por ser provenientes de la clase media urbana y con acceso a la educación superior. La abierta oposición que demostraron hacia la ley incentivada por Hazare se debe principalmente, a las sospechas que genera la creación de una agencia anti-corrupción con amplios poderes de policía ya que ésta puede traducirse en el mal uso o abuso de dicha herramienta.

A continuación se presenta un breve esquema caracterizando las distintas vertientes de clase media que han jugado un papel fundamental en el apoyo, u oposición, al movimiento anti-corrupción indio.

Sector de clase media	Ideología	Herramientas de lucha	Posición respecto al movimiento liderado por Hazare
Legal Activism	-Compromiso hacia la creación de derechos a través de la Corte Suprema. -Desarrollo luego de la expansión de derechos socio-económicos desde la	-Petitorios -Litigios de interés público -Solicitudes (peticiones) concernientes al derecho a la información	Amplio apoyo pese a desacuerdos acerca de detalles legales

	década de 1980.		
India Shining	Pregonan una mejora en los servicios brindados por el Estado y mejor gobernabilidad	-Facebook -Campañas por SMS -Vigilias de velas	Fuerte apoyo
Gandhigiri (neogandhianos)	Hacen hincapié en la integridad personal y en la claridad moral. Ampliamente nacionalistas.	-Huelgas de hambre -Recorridos rurales -Dharnas -Rasta roko (bloqueos de caminos)	Apoyo
Independent Left (izquierda independentista)	El Estado es el origen de toda hegemonía y dominación. Existe gran diversidad de vertientes	-Protestas callejeras -Posts en blogs	En oposición

Fuente: Vinay Sitapati (2011) "What Anna Hazare's movement and india's new middle clases say about each other"

(3)

Movimiento Anti-corrupción Indio

A poco de celebradas las elecciones en 2009, el gobierno del Primer Ministro Manmohan Singh comenzó a verse desgastado por profundos casos de corrupción. El Ministro de Telecomunicaciones y el organizador de los Juegos de la Commonwealth fueron investigados y posteriormente encarcelados por grandes irregularidades en el manejo de fondos, a la vez que quedó en evidencia la poca iniciativa que había existido de parte del Primer Ministro por promover la búsqueda de justicia en torno a los hechos ocurridos. A partir de tales escándalos, y pese a que en la sociedad india existe una alta tolerancia a la corrupción (dar y recibir sobornos para todo tipo de gestiones es una práctica social generalizada), se dio en 2011 la aparición de Anna Hazare, un activista social prácticamente desconocido fuera de su estado de origen (Maharashtra); encabezando la iniciativa de demandar al gobierno la aplicación de un proyecto de ley para atender la problemática de la corrupción, el Jan Lokpal Bill. El mismo planteaba instituir la figura del Defensor del Pueblo, figura independiente de la clase política, y con el poder y el prestigio suficientes para llevar adelante la investigación de los casos de corrupción denunciados.

La iniciativa de Anna puso en jaque al gobierno, en tanto no solo retomaba un proyecto que venía siendo ignorado por el poder político desde hacía más de treinta años, sino que además la impronta gandhiana de su reclamo (protesta pacífica, huelga de hambre) caló hondo en la sociedad y generó un gran apoyo a su causa. A los dos días de iniciada la huelga, el gobierno accedió a conformar un comité compuesto por representantes del gobierno, Anna y sus asesores; en dirección a trabajar en la formulación de un proyecto de ley conjunto. Sin embargo, luego de transcurridos algunos meses del inicio de sus tareas, el comité presentó un proyecto muy alejado de las expectativas de Hazare y su entorno, en tanto la figura del defensor quedaba prácticamente sin margen de acción por cuanto los altos cargos políticos se hallaban fuera de su alcance. La respuesta del Estado fue entonces calificada como “broma cruel” por Anna Hazare, quien volvió a manifestar sus intenciones concretas de llevar adelante una huelga de hambre hasta morir mientras tanto el gobierno se rehusase a implementar el Jan Lokpal Bill original. Así, el 15 de agosto de 2011, un día antes del comienzo de la huelga de hambre anunciada por Anna, el gobierno decidió apresarse al activista aludiendo que con ello prevenía el quebrantamiento de la ley. Esta resultó ser una pésima decisión por parte de las autoridades, dado que toda India se hizo eco de la causa de Hazare y comenzó a apoyar la implementación del proyecto de ley anti-corrupción. Mientras tanto, Anna fue liberado, pero el ayuno que ya había comenzado durante su breve paso por la cárcel no se detuvo. Por otro lado, así como la sociedad impulsó fuertemente el reclamo, también los medios prestaron una gran cobertura de las manifestaciones populares; y radios, periódicos y canales de televisión instalaron el reclamo y la imagen de Hazare.

De esta forma, pese a los contrastes con la modalidad conciliadora de Mahatma Gandhi, la abierta oposición de Anna al gobierno y la corrupción de sus estructuras fue ampliamente efectiva para cerrar filas en torno a su causa y el movimiento. Por ello, conforme las movilizaciones se fueron haciendo cada vez más masivas, el gobierno debió ir adoptando mayor flexibilidad en su postura; y posteriormente cedió ante el reclamo. Finalmente, el 27 de agosto de 2011 tuvo entrada en el Parlamento un nuevo proyecto, en teoría más respetuoso de las demandas impulsadas por Hazare y el movimiento; con lo cual el activista de 75 años dio por suspendido el ayuno tras trece días de no haber ingerido alimento alguno.

En este marco, el movimiento anti-corrupción gestado en 2011 es uno de los acontecimientos populares más importantes desde la revolución independentista en 1947. Por ello, analizar su dinámica resulta de gran relevancia, dado que se trata de una causa que fue construida de forma colectiva en torno a un problema estructural, y que más allá de sus inconsistencias o heterogeneidades, supo instalarse como una demanda concreta de la sociedad hacia el sistema político del país. A partir de esto, las formulaciones en torno a la acción colectiva del teórico argentino Francisco Naishtat permiten abordar el proceso indio en su devenir como acción dentro del espacio público.

Según Naishtat, la acción colectiva se refiere tanto a aquellas acciones que se inscriben en el marco del derecho privado (esfera jurídicamente ordenada) como a las acciones que surgen de manera informal en el espacio público. Estas últimas, como es el caso del movimiento anti-corrupción indio, son principalmente relevantes dado que se constituyen como una **“respuesta a una disrupción de la comunicación entre los**

particulares y los poderes públicos” a la vez que “tienen la peculiaridad de dirigirse a un público abierto ante el que elevan una pretensión ilocucionaria de validez” (Naishtat, 2005:369). En este sentido, el caso indio posee claras muestras de que las vías de comunicación entre la sociedad y el gobierno en torno a la cuestión corrupción estaban fallando. Tan solo considerar el freno parlamentario existente por más de veinte años (la Prevention of Corruption Acts fue sancionada en 1988) para el tratamiento de un marco legal tendiente a erradicar los casos de corrupción, y la poca o nula intención del gobierno para investigar los episodios del Ministro de Telecomunicaciones y los juegos del Commonwealth, dan la pauta de una seria disrupción entre los particulares y los poderes públicos. Esta interrupción es la que, finalmente, origina el movimiento anti-corrupción como acción colectiva.

Seguidamente, Naishtat identifica cuatro características de la acción colectiva pública que pueden rastrearse en el caso indio. En primer lugar, se halla el **carácter metacomunicativo** de la acción colectiva, el cual surge a partir de *“un bloqueo de la comunicación en el marco de las instituciones vigentes”* (Naishtat, 2005:372), y es por ello que procede a la articulación de un **aspecto estratégico** (efectividad de la acción) y un **aspecto comunicativo** (capacidad de que la causa quede agendada en la opinión pública) tendientes a generar un público susceptible de apropiarse del reclamo. Así, según Naishtat toda acción colectiva basa su enunciación en tres vértices: **nominativo de la enunciación** (denunciante), **acusativo** (denunciado) y **vocativo** (el público ante quien se habla). Esto puede verse en el caso estudiado a partir de cómo Anna Hazare recurre a los principios gandhianos (manifestación pacífica, huelga de hambre) para dotar de visibilidad al movimiento anti-corrupción (vértice nominativo de la enunciación), y de esta forma, captar la atención del resto de la sociedad (vértice vocativo) y demandar la actuación real del gobierno de Singh (vértice acusativo)

En segundo lugar, la acción colectiva se presenta como **acto ilocucionario** a partir de la figura de un enunciante, y dicha acción adquiere finalmente **fuerza ilocucionaria** cuando el enunciante habla como colectivo. Esta interacción cooperativa que deviene en acción colectiva da lugar a lo que Naishtat denomina **acto performativo: “emergencia unificada de un hablante colectivo que expresa el acto ilocucionario”** (Naishtat, 2005: 375-376). Trasladando esto a la dinámica seguida por el movimiento anti-corrupción, es dable identificar la manifestación individual de Anna Hazare y su entorno como el acto ilocucionario que apuntala al movimiento. Luego, producto del accionar primero evasivo y luego represivo del Estado, la sociedad se hace eco de su causa y sale a las calles, sintiéndose identificada con el reclamo; apareciendo aquí la fuerza ilocucionaria del colectivo que se conforma cada vez más en sujeto hablante.

En tercer lugar, Naishtat plantea que la acción colectiva genera fuerza ilocucionaria sólo bajo ciertos principios deontológicos. Primeramente, debe ser una **acción voluntaria** de los agentes, en ausencia de coerción. Por otro lado, debe ser una **acción pública**, deliberativa (discusión crítica con el público) y autorreflexiva (mirada de los participantes en la acción hacia sí mismos). Por último, también debe tratarse de una **acción de contenido explícito para sus actores**, es decir que los fines no pueden estar de ninguna manera encubiertos. En este caso, la acción colectiva del movimiento da cuenta de todos estos elementos, en tanto se trata de una adhesión voluntaria y

espontánea de la sociedad india (primero la clase media y luego otros sectores sociales); los planteos se dan en el marco de una deliberación pública; y el eje del reclamo así como sus pormenores están en todo momento a disposición de los sectores que apoyan el reclamo.

Por último, la noción de acción colectiva va más allá del carácter de *idem* o identificación empírica de rasgos colectivos comunes, y recae en la idea del *ipse* o atestación. Esto significa que el “yo, individuo en un colectivo” se eleva a un “yo actor de un colectivo” que traspasa **“toda forma psicológica del yo en cuanto unidad del sentido interno”** (Naishtat, 2005:378). Así, la idea de atestación permite indagar en la **responsabilidad de la acción colectiva**, en tanto los agentes que conforman el “nosotros” adoptan con ello una conducta que responde global y públicamente. **“Si el Nosotros no es sólo la configuración de una identidad empírica sino también el lugar de una atestación y de un responder ante un público abierto, entonces hay una forma de responsabilidad que la acción colectiva que no se limita simplemente a la parte individual de la acción de cada participante, sino que considera el conjunto de la acción como tal”** (Naishtat, 2005:379). En este sentido, es claro como la **responsabilidad de la acción colectiva** fue en todo momento un elemento fuerte del accionar del movimiento anti-corrupción, en tanto los sectores que apoyaron la causa se manifestaron de forma pacífica, entendiéndose parte de un colectivo que poseía dicha impronta como un valor fundamental, eje de su visibilidad y elemento legitimador de su reclamo.

(4)

A modo de conclusión

La República India ha sido sujeto de innumerables transformaciones a lo largo de las últimas décadas. Los cambios que a nivel económico se suscitaron en dicho país desde su apertura económica han permitido el surgimiento de modificaciones culturales que han incidido en la reconfiguración de la trama social del país. El surgimiento de nuevos valores y nuevos estilos de vida que se conjugan con los tradicionales hacen mella en la estructura social y dan origen a novedosas maneras de encausar los viejos problemas que aquejan a la población de aquel país asiático.

Por ello, el surgimiento de un movimiento de lucha contra la corrupción endémica que azota India es un fenómeno que da cuenta de la evolución social del país a través de la aparición de nuevos sectores sociales, a la vez que incentiva el estudio de innovadoras maneras de intentar dar respuesta a un flagelo presente en todas las sociedades del mundo.

El análisis del movimiento liderado por Anna Hazare en tanto acción colectiva que lucha contra una problemática que trasciende la frontera de los Estados y sus repercusiones institucionales, es de suma importancia a la hora de explorar las diferentes alternativas que puedan ser gestadas en los distintos puntos del globo. La emergencia performativa de casos como el del movimiento anti-corrupción dan muestra de la fuerza ilocucionaria que es capaz de generar un colectivo a partir de la recurrencia a los valores propios y las formas autóctonas de manifestarse de una sociedad y una cultura particulares. En este

sentido, el echar mano a estas pautas comunes permite incentivar la motorización de las causas sociales que muchas veces no pueden escapar a las lógicas tradicionales de enunciación; y de esta forma resulta posible operar una nueva problematización de las cuestiones que afectan a una sociedad.

Finalmente, reparar en casos como el del movimiento anti-corrupción indio resulta por demás interesante, esto principalmente si se tiene en cuenta como la acción de la sociedad civil puede deconstruir las problemáticas tradicionales y reconfigurarlas en base a las nuevas demandas que surgen, muchas veces centradas en la situación doméstica de los países, aunque siempre enmarcadas en un contexto que se presenta más global que nunca.

(5)

Bibliografía

- Ahluwalia, Montek (2002), "Economic reforms in India since 1991: Has gradualism worked?" *Journal of Economic Perspectives*. American Economic Association, v. 16, n°3, pp. 67-88.
- Ambrose Pinto, S.J (2011) "Anna Hazare's movement and India's middle class" *Social Action*. Indian Social Institute v.61 pp 337-349.
- Guisán, Carmen y Expósito, Pilar (2003), "Análisis comparativo del desarrollo económico en China e India, 1950-2000" *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*. Universidade de Santiago de Compostela, v.3 n°1 pp. 85-110.
- McKinsey Global Institute (2007) "The bird of gold: The rise of India's consumer market" *Estados Unidos*.
- Nageswaran, Anantha (2008) "El auge económico y la clase media: cómo sostenerlo" *Vanguardia Dossier*. Barcelona n°27 pp 39-44.
- Pipitone, Hugo (2008), "India vieja y nueva (instituciones, descentralización, empleo)", *Foro Internacional*, México, v. XLVIII, n° 3, pp. 660-674.
- Rajeev, Srinivasan (2008) "Del socialismo de Nehru a la globalización, la nueva ventaja competitiva de India" *Vanguardia Dossier*. Barcelona n°27 pp 8-20.
- Rukmini, Shrinivasan "India has no middle class?" *The Times of India*, 06/05/2010. http://articles.timesofindia.indiatimes.com/2010-05-06/india/28279518_1_middle-class-countries-definition.
- Sen, Ronojoy (2011), "The meaning of Anna Hazare's movement" *Institute of South Asian Studies Brief*, National University of Singapore, n°217.
- Sitapati, Vinay (2011), "What Anna Hazare's movement and India's new middle classes say about each other" *Economic & Political Weekly*, India, v. XLVI n° 30, pp 39-43.
- Transparency International (2011) "Corruption Perception Index 2011" http://www.transparency.org/whatwedo/pub/corruption_perceptions_index_2011 08/10/12.